

Discurso de D. Gustavo Fernández

Un día ya lejano de 1928, Don Martín González del Valle y Fernández Miranda, el Marqués de la Vega de Anzo, acudió a la inauguración de esta escuela que él mismo había financiado. Cuentan los mayores que aquel fue un gran día de fiesta, con merienda y pasteles incluidos, en el que se dieron cita todos los vecinos de los alrededores. El maestro, para impresionar al Marqués, había aleccionado a Julita, una niña de apenas seis años, para que contestara certera y graciosamente a cuantas preguntas le formulaba en presencia de Don Martín, que debió quedar satisfecho, pues enseguida echó mano de la cartera para darle a la niña unas monedas. Aquella niña era mi abuela, y su escuela es también la mía pues, aunque jamás estudié en ella, siempre fue el escenario favorito de mis juegos infantiles.

Cualquiera de nosotros podría contar innumerables anécdotas e historias como esta, que tuvieran como protagonista o escenario nuestra emblemática escuela. Una escuela, que junto a la capilla de San Pedro, el bosquecillo de encinas, este maravilloso entorno, esta finca que en su día donó un vecino, Marcelo González de La Piñella... en definitiva, este espacio público, es un referente, un lugar de encuentro, una casa común para todos los vecinos de Vega, La Caborna, Sobrepeña, Los Valles, Bellota, La Piñella, La Fontana, Llera, Folguera o el Boxedal.

En sus mejores tiempos la escuela tenía más de sesenta alumnos de los pueblos y barrios mencionados, e incluso alguno de Santa María de Grao, porque aunque allí había también escuela, el maestro tenía fama de pegar a sus pupilos (aquellos eran otros tiempos).

A principios de los setenta la escuela de Vega se cerró, al menos como centro docente, pero continuó abierta de par en par como punto de encuentro de los vecinos.

La capilla y la escuela han sido escenario de numerosas bodas y actos religiosos, de reuniones vecinales, comidas y lugar de juego para los niños y, sobre todo, es el escenario de la misa y celebración de nuestro patrón, San Pedro, que año tras año es testigo de la fidelidad de las gentes que acuden a rendirle culto por tradición o devoción, aunque muchos de ellos, la mayoría, ya no residen en el pueblo. Cada año por San Pedro se ve alguna cara nueva al aumentar las familias, los niños van creciendo y se cambian los pantalones cortos por los largos; a los más veteranos, cada vez les cuesta más subir por el camino que nos trae a la capilla y la escuela; y hay otros a los que tristemente echamos en falta al no estar ya entre nosotros.

Cambia el paisanaje y cambia el paisaje de Vega con las obras de la nueva autovía. Hoy, los restos de la casa de Marcelo en La Piñella descansan bajo toneladas de tierra, bajo el viaducto de esta autovía. Pero estoy seguro de que tanto él, como el Marqués, como los maestros y alumnos, y todos los que conocieron esta escuela de Vega, estarían, están, satisfechos con esta rehabilitación que hoy celebramos, fruto del empeño de los vecinos, con el respaldo del Ayuntamiento de Grado y que hoy es una realidad gracias a la subvención y financiación de la Consejería de la Vivienda y Bienestar Social del Principado de Asturias.

También queremos agradecer la colaboración de Cajastur, que nos ha permitido organizar esta exposición de fotos y documentos históricos aportados por los propios vecinos.

Estamos hoy aquí para recordar la historia de nuestra escuela, pero ante todo para celebrar el presente que es la rehabilitación de este edificio, y para decir que este no es el final del camino, no es el último sino el primer paso. Es intención de la Asociación de Vecinos de Vega acondicionar el entorno, rehabilitar también la capilla y darle, a este conjunto tan emblemático para nosotros, contenido, actividades como nuevas exposiciones, cursos y talleres, reuniones periódicas, porque lo que hoy celebramos, en definitiva, es un futuro mejor para nuestra escuela y por extensión para toda Vega de Anzo, para sus vecinos, para todos nosotros.